

Cita sugerida para esta ponencia

Fiebelkorn, A. (2017). Bibliotecas populares platenses en la entreguerra (1914-1945): una aproximación a la formación de sus catálogos. Trabajo presentado en *V Jornadas de Intercambio y Reflexión Acerca de la Investigación en Bibliotecología*. Departamento de Bibliotecología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP, La plata. Recuperado de

**Bibliotecas populares platenses en la entreguerra (1914-1945):
una aproximación a la formación de sus catálogos”.**

Ayelén Fiebelkorn

Centro de Investigaciones Socio-históricas
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata
ayelenfiebelk@gmail.com

Resumen

En la presente ponencia partimos de la pregunta por la formación de los catálogos de las bibliotecas populares que se multiplicaron en la ciudad de La Plata al interior de clubes, asociaciones culturales y centros de fomento durante las décadas de 1910, 1920 y 1930. En la mayoría de los casos, éstos se formaban, en una primera instancia, mediante las donaciones de libros de los vecinos/as del barrio. A través del boletín de la Biblioteca del Club Sp. Villa Rivera, del bienio 1936-1937, recorreremos los títulos que compusieron su primer catálogo e identificaremos quiénes fueron los donantes.

Palabras clave

Catálogos- Bibliotecas Populares- La Plata - entreguerras.

Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XX, las ciudades argentinas de la región pampeano-litoraleña experimentaron la expansión de su espacio urbano y de su población. En ese contexto, se multiplicaron las prácticas asociativas entre los/as vecinos/as de los distintos barrios urbanos y suburbanos, fundándose centenares de clubes deportivos, sociedades y centros de fomento, asociaciones étnicas y culturales, y bibliotecas populares (Gutiérrez y Romero, 2007).

Más allá de la diversidad de objetivos que perseguían estas instituciones barriales -desde la promoción de la cultura física hasta las mejoras edilicias del barrio-, en la práctica funcionaban como lugares de reunión e intercambio de ideas, de bienes materiales y simbólicos, desde los cuales se construía la propia identidad de los/as vecinos/as y se establecían jerarquías sociales y de género (Fraser, 1994; Garguin, 2008). Con bastante frecuencia, los/as activistas de estas instituciones barriales eran militantes socialistas o estaban vinculados a la esfera cultural de dicho partido (Barrancos, 1996; Pasolini, 1997). También, militantes o simpatizantes del radicalismo, de la Iglesia Católica, la Liga Patriótica, etc. (Gutiérrez y Romero, 2007).

En la ciudad de La Plata, más de veinte bibliotecas populares o culturales fueron fundadas entre las décadas de 1910 y 1940 dentro de los mencionados clubes deportivos y centros de fomento de distintos barrios en expansión; y, según los cursos de nuestra investigación, varias estaban vinculadas con el socialismo local. Como puede leerse en sucesivas actas, la fundación de una biblioteca popular se vinculaba con el objetivo de “difundir cultura y propender a la elevación moral e intelectual del vecindario”. El término “cultura” aludía, por aquellas décadas, a la “cultura letrada” y, por lo tanto, los libros constituían tanto su condición de posibilidad como su razón de existencia.

Sin embargo, resulta imprescindible señalar que más allá de esta premisa compartida por las bibliotecas populares en cuanto a la necesidad de “difundir cultura” en el contexto barrial, en las prácticas cotidianas primaba, más bien, la heterogeneidad: cada una se insertaba en una institución barrial singular e interactuaba dentro del radio de un barrio con características específicas. Incluso el acceso a la protección de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) fue dispar: algunas bibliotecas lograron obtener rápidamente protección de la CONABIP, otras lo lograron después de varios años de insistencia, y las restantes funcionaron dentro de clubes o asociaciones, sin su protección y, lamentablemente, sin dejar rastros, a excepción de su ocasional mención en la prensa local.

Al momento de solicitar protección de la CONABIP, advertimos que las bibliotecas contaban ya con -y, al mismo tiempo, se ufanaban de poseer- una buena cantidad de libros. También las bibliotecas no subsidiadas lograban reunir enormes cantidades de libros. ¿De dónde provenían aquellos primeros libros? ¿Qué tipo de libros conformaban el primer catálogo de estas bibliotecas populares platenses?

Es preciso aclarar que partimos de la definición de Chartier (1994), quien retomando a Kant, define al libro en su doble condición de objeto físico, esto es, una

producción manufacturada, y al mismo tiempo, portador de un discurso, ya sea una obra intelectual o estética. El libro, entonces, nos sitúa frente a una relación indisociable entre objeto material y simbólico. En la presente ocasión, nos preguntamos por la formación de los primeros catálogos de estas bibliotecas barriales, para lo cual trabajamos con distintos informes de inspección de la CONABIP que tematizan este aspecto y un boletín mensual de la Biblioteca del Club Sp. Villa Rivera del bienio 1936-1937.

Los catálogos según los/as inspectores de CONABIP.

Durante las décadas de 1920 y 1930, los informes de inspección de la CONABIP sobre las bibliotecas populares protegidas contabilizaban el “material bibliográfico” presente en los anaqueles, el cual se componía por libros y folletos. La clasificación “folletos” alude, en parte, a un nuevo formato popular, de muy bajo costo y tiradas masivas, consolidado hacia 1915, que en papel de baja calidad reproducía un cuento, una novela corta, una biografía, un ensayo o incluso poemas (Sarlo, 1985; De Diego, 2015).

Tras siete años de funcionamiento, la Biblioteca Popular Alejo Iglesias, fundada en 1921 y ubicada en el barrio suburbano de Villa Elisa, contaba con 1350 libros y “buen número de folletos”, que, según el inspector, conformaban un catálogo “regular” compuesto por “obras generales, mucha literatura, pocas obras de consulta, algunos textos”¹. Ocho años más tarde, la cantidad de libros y folletos se había más que duplicado, superando los 3000².

Según otro informe de inspección, la Biblioteca Popular Joaquín V. González, fundada en 1933 dentro del Club Liverpool, contaba con casi mil libros para 1935, entre ellos: “diccionarios, obras de legislación, algo de ciencias en general, idiomas, obras históricas y como todas las bibliotecas formadas por donaciones, gran cantidad de novelas de toda índole”³.

Detengámonos en esta mención de la inspectora de CONABIP, pues nos aporta indicios sobre dos cuestiones: por un lado, destaca la centralidad de las donaciones en la conformación del catálogo de ésta y otras bibliotecas -aspecto sobre el que volveremos en el siguiente ítem-. Por otro lado, dentro de las donaciones, recalca la presencia de novelas “de toda índole”. La misma inspectora, dos años más tarde, volvía a notificar

¹ Expediente 342-V-20, Informe de Inspección de CONABIP, 3/4/1928.

² Expediente 342-V-20, Informe de Inspección de CONABIP, 22/08/1936.

³ Expediente 264-L-33, Informe de Inspección de CONABIP, 11/10/1935.

que la biblioteca poseía un catálogo compuesto por “una gran mayoría de literatura y novelas poco seleccionadas”⁴.

No descartamos que bajo esa anotación formulada por la inspectora reinara más bien un abigarrado conjunto de géneros, pero en todo caso una mayoritaria presencia de novelas no resulta un dato sorprendente teniendo en cuenta las masivas tiradas y el bajo costo de la literatura “de folletín” que se multiplicó durante las décadas de 1920 y 1930 al calor de la ampliación del público lector y de proyectos editoriales populares como la Editorial Tor o Sopena (Sarlo, 1985; Romero, 2007; De Diego, 2015). Distintos autores/as que analizaron registros de préstamos de bibliotecas populares de la entreguerra han destacado la preferencia de los/as usuarios/as por obras de “ficción”: Pasolini (1997) estimó que alrededor del 80% del material prestado entre 1928 y 1945 por la Biblioteca Juan B. Justo de Tandil correspondía al género “ficción”, centralmente a los escritores Hugo Wast, Alejandro Dumas, Emile Zola y Emilio Salgari. En el caso de la biblioteca marplatense Juventud Moderna estudiada por Quiroga (2003), fue corroborada la preferencia por títulos de Julio Verne, Alejandro Dumas, Gastón Leroux, Emile Zola y Federico Urales.

Esta literatura, como ya ha sido estudiado, desde mediados y sobre todo, fines del siglo XIX, generó la condena de distintos intelectuales vinculados a la cultura, quienes la consideraron inmoral y corruptora de las normas buen gusto⁵. El Presidente de la CONABIP, en 1914, desaconsejaba a la Biblioteca Popular Marcelino Elizondo de Corrientes la compra de literatura de folletín y, en cambio, recomendaba “adquirir libros más útiles para la cultura popular”⁶. Hacia 1938⁷ el entonces Presidente de CONABIP, Juan Pablo Echagüe, disertaba por Radio del Estado acerca de las colecciones bibliográficas de las bibliotecas en formación, estableciendo como primera necesidad la adquisición de “enciclopedias, diccionarios, obras de consulta y manuales”, como segunda “lecturas infantiles”, y sólo después de atender estas dos, “ocuparse de periódicos y revistas”⁸. Esta escala de prioridades bibliográficas obedecía a que las bibliotecas debían colaborar estrechamente con todos los organismos culturales, pero sobre todo, “con los establecimientos educativos”⁹.

⁴ Expediente 342-V-20, Informe de Inspección de CONABIP, 29/10/1937.

⁵ Ver, por ejemplo, Groussac, Paul, “La educación por el folletín”, *La biblioteca* (Buenos Aires), año II, tomo VI (1897), pp. 315-316.

⁶ Expediente 615-M-11, Informe de Inspección de CONABIP, 22/08/1914.

⁷ El número de bibliotecas protegidas por la CONABIP ese año era de 1483, ver: “Viven una existencia firme y próspera las bibliotecas populares”, *La Nación*, 19/2/1938.

⁸ Echagüe, Pablo, “Un mensaje a las bibliotecas populares”, *La nueva provincia*, 6/4/1938.

⁹ *Ibid.*

Primeros libros: la formación del catálogo de la Biblioteca del Club Sp. Villa Rivera.

Como anticipamos, otro de los aspectos que señalaba la inspectora de CONABIP en su informe, aludía a la enorme presencia de libros donados en la biblioteca de La Loma. Resulta fructífero, en esta dirección, el análisis de una fuente como el Boletín del Club Villa Rivera, *Horizontes*, que salió a la luz en el momento en que éste decide formar una biblioteca:

Hacia tiempo que las autoridades del club anhelaban fundar la Biblioteca; esto fue logrado en su faz primera, ya que desde un principio fueron muchas las personas que se apresuraron a hacer donaciones, lo cual fue visto con mucho agrado por los asociados y en particular por la Comisión Directiva, la cual agradece infinitamente la preocupación de dichas personas¹⁰.

Las donaciones de libros funcionaron como el puntapié para fundar la biblioteca del club Sp. Villa Rivera¹¹. Por eso, desde el primer número del boletín, se solicitó con insistencia al vecindario la donación de libros desde el siguiente tipo de consignas: “Si usted posee libros que ya ha leído, permita que otros los lean, donándolos a la biblioteca del club”; “Un libro que no se lee pierde todo su valor. Si ud. posee libros que no lee dónelos a la biblioteca del club”; “Contribuya al engrandecimiento de la biblioteca aportando piezas bibliográficas”¹², etc.

Número a número, en la sección “Biblioteca” del boletín, se publicaron los apellidos de los/as donantes a modo de agradecimiento y estímulo para que “muchos sigan el ejemplo de estas personas, a las cuales no podemos menos que elogiar su sentimiento altruista, pues de ese modo contribuyen al enriquecimiento espiritual de esta importante barriada platense”¹³.

Además, se publicó una nómina “de algunos de los muchos libros que existen a disposición de los asociados”, la cual hemos sistematizado en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Selección del catálogo de los primeros seis meses de la Biblioteca del Club Sp. Villa Rivera según género [1936].

Género	Volúmenes	Porcentaje
---------------	------------------	-------------------

¹⁰ *Horizontes. Publicación mensual del Club y Biblioteca Sp. Villa Rivera*, n°1, junio de 1936, p. 1.

¹¹ El club Sportivo Villa Rivera fue fundado en 1923 por un grupo de jóvenes que jugaban al fútbol en el barrio de Villa Rivera, Tolosa, con el fin de poder disputar en las ligas locales. En 1936, la fundación de la biblioteca fue considerada una “etapa superior” en la vida de la institución.

¹² *Horizontes*, n° 1, junio de 1936.

¹³ *Horizontes*, n°3, agosto de 1936, p. 1.

Ficción	112	61.8%
Ensayo/Sociología/Política	25	13.8%
Historia	14	7.7%
Manuales/Enciclopedias	14	7.7%
Ciencia/Filosofía/Derecho	13	7.1%
Total	181	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados en el Boletín *Horizontes*, n°1/6, junio/noviembre de 1936.

Como puede apreciarse, una amplia mayoría de los volúmenes donados por los/as vecinos/as corresponden al género ficción, donde incluimos un alto porcentaje de novelas, pero además cuentos, obras teatrales y poesía. Diversos autores aparecen aquí, destacándose la recurrencia de novelas de aventuras, románticas y policiales de escritores como Hugo Wast, Héctor Pedro Blomberg, Emile Zola, José María Vargas Vila, Sexton Blake, Anatole France, Julio Verne y M. Delly.

Una segunda mayoría corresponde al género ensayo, donde incluimos obras con énfasis sociológico y/o ensayismo político. Aparecen clásicos autores decimonónicos como Sarmiento y Alberdi; y una fuerte presencia de autores socialistas contemporáneos como Carlos Sánchez Viamonte, Enrique Dickman, Nicolás Repetto, José Nicolás Matienzo, Alfredo Palacios y José Jordán¹⁴. Esta presencia nos sugiere la influencia del Partido Socialista entre los mediadores culturales vinculados a la institución que, por otro parte, solían formar parte de la lista de donantes¹⁵.

Entre los restantes volúmenes, un tercer lugar queda ocupado, en proporciones prácticamente similares, por la Historia –títulos de Charles Seignobos, Vicente Fidel López y Planes y Ricardo Levene-; los Manuales y enciclopedias –por ejemplo, de electricidad o química, o bien escolares-; y la Ciencia –geología, zoología-, filosofía y derecho.

En síntesis, si bien no contamos con registros de préstamos que nos indiquen cuál fue el género más requerido por los/as usuarios/as en estos primeros meses, el hecho de que los redactores hayan publicado en la nómina del boletín una mayoría de obras de ficción, nos sugiere, más allá de lo evidente –esto es, la enorme circulación de estos ejemplares en la esfera privada-, la atracción de las obras literarias, como ya ha sido

¹⁴ Se trata de *La acción social de las bibliotecas públicas* (1928).

¹⁵ Por ejemplo, la primer nómina de donantes, figuran los nombres del Secretario de Actas Aurelio Croce y Vocal del club; en la segunda, el Secretario General Campoamor y el vocal Poleri, ver: *Horizontes*, n°1 y 2, octubre-noviembre de 1936, p. 1.

comprobado por Barrancos en el caso de los usuarios de la Sociedad Luz de Buenos Aires, al igual que la ya mencionados casos de las bibliotecas de Tandil y Mar del Plata.

Semana del libro y ampliación del catalogo: la Sección Infantil.

En octubre de 1936, la Sub-Comisión de la Biblioteca anunció desde el boletín la celebración de la “Semana del libro”: el primer evento social organizado para obtener más ejemplares para la biblioteca. La “Semana” combinó distintos actos culturales, concursos de lectura y de composición sobre “El libro”, en los cuales los/as protagonistas fueron más de doscientos alumnos/as de las dos escuelas del barrio que tomaron parte en concursos de lectura y escritura y otras actividades culturales.

Durante aquella “Semana”, las donaciones no sólo provinieron de vecinos/as del barrio, sino también de personalidades públicas e instituciones diversas. Entre los primeros se anotan: el senador socialista Mario Bravo, el escritor Agustín Rivero Astengo, y el periodista Juan José de Soiza Reilly. Entre las segundas, la Dirección General de Escuelas de la Provincia, el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia y las Escuelas del barrio N° 89 y N° 31. También el Círculo Cultural Los Tolosanos; editoriales Tor, Atlántida y la Biblioteca *Caras y Caretas*; y hasta empresas petrolíferas como la Standard Oil Co¹⁶.

Según el boletín, gracias al evento se registraron un total de 652 de ejemplares donados. Ello derivó en la clasificación de los mismos según las Secciones: “Historia, Geografía, Política, Literatura General, Religiosa, Poesías, Textos escolares, Teatro, Higiene Social, Infantil y Filosofía”¹⁷. Y también, en que la “Sección para la niñez” contara desde entonces “con libros selectos apropiados a la mentalidad infantil, de lecturas amenas y de un fondo moral sano y constructivo” y, además, “libros de texto y de consulta para sus tareas escolares, referentes a las distintas asignaturas de los programas vigentes”¹⁸(Sección Textos escolares).

Cuadro 2: Selección de títulos de la “Sección Infantil” publicada por *Horizontes*.

Editorial Sopena	24 títulos
------------------	------------

¹⁶ *Horizontes*, n° 5, octubre de 1936, p. 4.

¹⁷ *Horizontes*, n° 6, noviembre de 1936, p. 14.

¹⁸ *Horizontes*, n°5, octubre de 1936, p. 13.

Constancio Vigil	11 títulos
Biblioteca Selecta	8 títulos
Alvaro Yunque	3 títulos
Otros	4 títulos

Total	51 títulos

Fuente: *Horizontes*, nº7/12, diciembre 1936-mayo 1937.

La amplia mayoría de títulos de la Editorial catalana Sopena¹⁹ que engrosaban la sección, corresponde a literatura infantil clásica europea de la colección “Cuentos ilustrados para niños”: *Barba Azul*, *El Perro con piel de tigre*, *La bella durmiente*, *Pulgarcito*, *El gato bandido*, *Simón el tonto*, etc.; muchos de ellos, serían llevados al cine por Walt Disney durante las décadas de 1940 y 1950, convirtiéndose en éxitos internacionales de taquilla.

En cuanto a la obra infantil de Constancio Vigil, de acuerdo al análisis efectuado por Bontempo (2012), se trató de una de las más difundidas -a través de diversos soportes como la revista *Billiken*, editorial Atlántida, libros escolares y folletos- y leídas en el país -y en otros países latinoamericanos- entre las décadas de 1920 y 1950. Según la autora (2012:209), sus obras infantiles -dentro de las cuales se contabilizan 108 cuentos- poseían un fuerte contenido moral vinculado al catolicismo y enfatizaban valores como el respeto, el amor al prójimo, la paz, la responsabilidad, la caridad, el orden, la higiene, la verdad y el estudio.

Consideraciones finales.

Para el año 1939, según una estadística realizada por la CONABIP, un 91.10% de las bibliotecas populares existentes en Argentina –esto es, 1239 establecimientos- contaban con “Secciones Infantiles”²⁰. Recordemos que el presidente de CONABIP, Echagüe, en su disertación radial de 1938, situaba en segundo lugar de importancia, a la

¹⁹ Editorial fundada en 1894 en Barcelona por Ramón Sopena. Fue protagonista del auge editorial del libro infantil y juvenil durante las décadas de 1920 y sobre todo, desde 1930, ya que con la llegada de la II República en 1931 se dio un fuerte impulso a la promoción de la lectura y el libro. Entre las numerosas colecciones de Sopena, se destacan la literatura popular e infantil a través de la Biblioteca Infantil y la Biblioteca para Niños, ver: Franco (2005: 251-272).

²⁰ *El Diario*, 28-11-1939, p. 35.

hora de conformar las colecciones bibliográficas de las bibliotecas populares, la adquisición de “lecturas infantiles”. Evidentemente, las donaciones que recibió la biblioteca del club Sp. Villa Rivera, en la cual participaron un conjunto heterogéneo de instituciones públicas y empresas privadas, se alinearon a y contribuyeron con dicho objetivo.

En cambio, la evidencia de una mayoritaria presencia de novelas “poco seleccionadas” en las bibliotecas de Villa Elisa, La Loma y Villa Rivera, producto de las donaciones de los vecinos/as, sugiere otras reflexiones. En primer término, indica un conjunto estimulante de armonías y contrapuntos entre las pretensiones del estado – encarnado en la CONABIP- en relación a la necesidad de un “catálogo útil” que fomenta y acompañe la instrucción pública; y los catálogos reales que desbordaron dichas pretensiones, conformados, en una primera instancia, por una mayoritaria presencia de literatura popular.

En segundo término, las bibliotecas populares atestiguan, desde la materialidad de su catálogo, los cambios e hibridaciones que se generaron al interior de la “cultura letrada” a partir de la producción y reproducción en serie de bienes culturales -en este caso, los libros- propios de la cultura masiva ligada al desarrollo capitalista (Huysen, 2006). Se materializa allí algo de aquella “cultura de mezcla” (Sarlo, 1988: 28), característica de la entreguerra, donde rasgos culturales locales convivieron con un proceso descomunal de importación de bienes, discursos y prácticas simbólicas.

Por último, si retomamos la definición de Chartier, es evidente que, desde su doble condición material y simbólica, los libros cumplían en las bibliotecas populares abordadas un papel “aglutinante, justificatorio y legitimador” (Gutiérrez y Romero: 94). Pero también, de acuerdo al recorrido que hemos propuesto, es indudable que aquella misma doble condición propició y condesó tomas de posición y decisión en torno a cuáles debían ser los discursos deseables en aquellos catálogos. Debates y tomas de decisión que involucraron a agentes diversos, vinculados al estado (como hemos visto en el caso de funcionarios/as de la CONABIP), pero también a un amplio conjunto de intelectuales, militantes políticos, cuadros religiosos, etc.

En igual sentido, en su misma condición de objetos físicos, por medio de las donaciones, los libros trascendieron la esfera privada, para comenzar a circular en la esfera pública mediante la acción de las bibliotecas. Según Philip Ariès (1989), la difusión de la lectura silenciosa en la modernidad occidental, que instauró una relación íntima entre el libro y el lector, fue una de las tantas condiciones necesarias para que

podiera afirmarse la noción misma de lo privado. En tal sentido, leer en voz alta, para los demás o a varios, constituyen gestos que resisten al proceso de “privatización” de la lectura. Siguiendo esa línea reflexiva, proponemos un paralelismo: en el contexto de una sociedad urbana capitalista como la argentina de entreguerras, la donación constituye un gesto que, desde el interior mismo del proceso de privatización de acceso a los bienes culturales, le opone una resistencia.

Referencias

- Ariès, P. (1989). Para una historia de la vida privada. En Ariès P. y Duby G. (Dir.), *Historia de la vida privada*, tomo III. (pp. 7-19). Madrid: Taurus.
- Barrancos, D. (1996). *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Bontempo, P. (2012). Los niños de Billiken. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo XX. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, (12), 205-221.
- Chartier, R. (1994). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza.
- De diego, J. L. (2015). Un itinerario crítico sobre el mercado editorial de literatura en la Argentina. En De Diego J.L., *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición* (pp44-78). Buenos Aires: Ampersand.
- Franco, M. (2005). Para que lean los niños: II República y promoción de la literatura infantil. En Desvois, J. M. (Coord.) *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel* (pp. 251-272). Francia: Université Michel de Montaigne Bordeaux 3.
- Fraser, N. (1994). Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente. *Entrepasados. Revista de Historia*, (7), 87-114.
- Garguin, E. (2008). Diferenciación e identificación de clase media en la esfera pública popular”. En *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Posadas, Misiones.
- Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (2007). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Huyssen, A. (2006). *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

- Pasolini, R. (1997). Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares: la biblioteca Juan B. Justo de Tandil, 1928-1945. *Anuario del IEHS*, (18), 373-401.
- Quiroga, N. (2003). Lectura y política. Los lectores de la biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata (fines de los años treinta y principio de los cuarenta). *Anuario del IEHS*, (18), 449-474.
- Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.